

La experiencia de Abraham

Taller de hermenéutica bíblica para la clase de religión

La presencia de la Biblia en las clases de religión parece algo obvio, sin embargo, es necesario contar con algunas herramientas que la pongan al servicio de los objetivos educativos propios de la asignatura. Para ello se impone recordar el por qué la asignatura está presente en el currículum nacional y cuáles son sus fines educativos.

La asignatura en el currículum nacional

La ley n° 20370, general de educación en su artículo 2 señala:

“La educación es el proceso de aprendizaje permanente que abarca las distintas etapas de la vida de las personas y que tiene como finalidad alcanzar su desarrollo espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual, artístico y físico, mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas. Se enmarca en el respeto y valoración de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, de la diversidad multicultural y de la paz, y de nuestra identidad nacional, capacitando a las personas para conducir su vida en forma plena, para convivir y participar en forma responsable, tolerante, solidaria, democrática y activa en la comunidad, y para trabajar y contribuir al desarrollo del país.”

Este artículo, contenido en una ley de la república, justifica la presencia de la asignatura de religión en el currículum nacional. Es una contribución al desarrollo integral de los estudiantes, puesto que su objeto es contribuir en su desarrollo espiritual, ético y moral.

Cuando un profesor de religión entra en el aula para desarrollar una clase, entra con la finalidad de crear condiciones que posibiliten el desarrollo de sus estudiantes. Más que enseñar prácticas, normas, contenidos de la fe o transmitir un mensaje, se trata de desarrollar una dimensión humana que tiene que ver con la dimensión trascendente del ser humano. La finalidad educativa propia de la asignatura es la construcción del pensamiento religioso de acuerdo con la tradición de la Iglesia Católica. El profesor de religión al entrar en el aula debe definir la intención pedagógica que no puede ser distinta de los fines educativos de la asignatura.

Desde esta perspectiva, la clase de religión se diferencia claramente de la catequesis. Esta diferencia es, al menos, en los siguientes puntos: el objeto de la catequesis es la educación de la fe, en la asignatura de religión se educa la religiosidad; la catequesis supone la fe de quienes participan en ella, la clase de religión no la puede exigir; la catequesis se da en el espacio eclesial, la clase de religión en el espacio escolar.

En la clase de religión, el docente orienta su saber conforme a los objetivos educativos propios de la asignatura. Al enfatizar el carácter católico del ejercicio docente, lo que hace es afirmar que no es posible educar en la religiosidad en forma neutra, sin identidad y sin adherir a una tradición, en este caso la tradición de la Iglesia católica. Por otra parte, también afirma que esta tradición es una herramienta apropiada para procurar la experiencia religiosa de sus estudiantes y con ella puede releer sus experiencias humanas y resignificarlas religiosamente.

La Biblia en el aula

¿Qué lugar puede ocupar la Biblia en el aula de religión? ¿Qué herramientas para lograr los objetivos educativos? ¿Con qué claves debe leerla, el docente, para lograr esos objetivos con sus estudiantes? Uno

de los temas centrales es conectar las experiencias humanas con las experiencias religiosas relatadas en los textos. Para ello es necesario indagar en las preguntas o situaciones humanas presente detrás del texto. Por otra parte, es necesario descubrir cómo se presenta la experiencia religiosa en el texto a leer. Para ello es importante, sobre todo al principio, escoger cuidadosamente los textos con los cuales trabajar con los estudiantes.

Una propuesta

Tomemos el texto de la vocación de Abraham. Gn 12, 1-3.

¹El Señor dijo a Abrán:

–Sal de tu tierra nativa
y de la casa de tu padre,
a la tierra que te mostraré.

²Haré de ti un gran pueblo,
te bendeciré, haré famoso tu nombre,
y servirá de bendición.

³Bendeciré a los que te bendigan,
maldeciré a los que te maldigan.

En tu nombre se bendecirán
todas las familias del mundo.

1. ¿Cuál es la situación vital de Abraham? El capítulo 11, 29-30 nos ofrece unos datos importantes: ²... la mujer de Abrán se llamaba Saray; la de Najor era Milcá, hija de Harán, padre de Milcá y Yiscá. ³⁰Saray era estéril y no tenía hijos.

No tener hijos en el contexto vital de Abraham era un drama porque nadie llevará su nombre y nadie lo recordará. Probablemente esto no nos diga mucho, pero para la época en esto consistía verdaderamente la muerte. Dicho de otro modo ¿cómo se podía trascender y “prolongar” la vida? La respuesta es: a través de la descendencia. No tener descendencia equivale a estar abandonado por la vida y por la divinidad. La soledad y el sin sentido más absolutos. Mientras más descendencia se tuviera, de más bendición se gozaba. Por ello es que Abraham está en una situación dramática. No tiene descendencia, y su esposa no puede dársela, o sea no tiene futuro. Aquí tocamos uno de los ámbitos de preguntas existenciales: la muerte y el sentido de la vida. Abraham es un hombre sin futuro en lo inmediato, por lo tanto, de cara a la muerte verdadera. No tiene posibilidad alguna de perdurar en este mundo. Él es el recuerdo vivo de sus antepasados, pero cuando muera, mueren con él también sus antepasados. Un verdadero drama.

2. En el texto se lee “El Señor dijo a Abraham”. Lo habitual es que nos fijemos en este hecho y discurremos, con pocos resultados, en cómo pudo ser, por qué le habla a él, y seguimos rápidamente hasta llegar a lo maravilloso de lo que le aconteció al personaje, pasando de largo por lo que ahora nos interesa.

3. Tratemos de ver la función narrativa del “el Señor dijo”. Abraham está situado en el círculo cerrado de su drama. El “dijo” provoca una ruptura que le abre la posibilidad de salir de sí mismo (trascender). El punto es que esto no es suficiente sino que la apertura no le permite transitar entre su mundo y el mundo que se le presenta. A Abraham se le abre un espacio por el que puede transitar entre su mundo y el mundo que Dios le muestra. En la medida en que pueda transitar y relacionarse con el mundo que se le presenta, tiene la posibilidad de comprenderse a sí mismo en categorías distintas a las que tenía. Diremos que en la medida de las posibilidades de apropiarse del mundo que se presenta, puede “leerse”

religado a una realidad que está fuera de sí mismo, que se diferencia totalmente de él, con la cual puede dialogar y desde ahí puede resignificarse.

4. Desde esta perspectiva lo que sigue a continuación en el relato adquiere un nuevo sentido. “Sal de tu tierra y de la casa paterna” suena ahora más que un mandato a una nueva comprensión de sí mismo y de su estar con otros y en el mundo. Estos dos aspectos son ámbitos de preguntas antropológicas que se suman a las mencionadas más arriba. Ahora puede comprenderse en relación con otros y situado en su mundo y su historia. El horizonte de referencia y de preguntas se amplió y las posibilidades de encontrar respuestas se ubica ahora en un plano distinto al habitual. Religado con lo divino tiene la posibilidad de leerse de una manera nueva.

5. ¿Cómo se representa la experiencia religiosa en este texto? Algunos elementos que deben ser reconocidos.

- a. La irrupción de una realidad distinta y externa al mundo propio de Abraham.
- b. La ruptura del círculo vital y existencial en el que vive y la posibilidad de trascender o salir de sí mismo.
- c. La posibilidad de transitar entre su mundo y el mundo que se le abre, en este caso el mundo propio de la divinidad.
- d. La posibilidad de entrar en relación con esa realidad que se le ofrece y religarse con ella.
- e. A partir de esta religación, la posibilidad de comprenderse de un modo nuevo.
- f. Esta lectura o comprensión de sí mismo le permite dar respuestas a las preguntas existenciales que le afectan. Estas respuestas que permiten resignificar sus experiencias humanas y resituarse en relación con otros y resituarse en el mundo. Esta nueva comprensión es religiosa porque se lee desde el mundo divino del que se apropió.

6. ¿Cómo podemos transformar esto en contenido para la enseñanza de la religión en el aula? Volvemos sobre el punto inicial. El uso del texto en clave pedagógica debe abandonar toda autorreferencia por parte del docente. Abandonar el “me pasó”, “cómo nos puede pasar”, “esto fue así realmente”, para entrar en una lectura religiosa del texto, es decir proponiendo buscar los elementos que posibiliten levantar preguntas antropológicas que puedan comprenderse religiosamente, estas tienen que levantarse desde los estudiantes. Es necesario generar estrategias que posibiliten descubrir la experiencia religiosa narrada en el texto de tal manera que los estudiantes comprendan la experiencia religiosa como una experiencia vital que tiene que ver con sus vidas de tal modo que les abra a una resignificación de sus propias experiencias.